LA LLANURA

Revista mensual de cultura y patrimonio publicada por "La Alhónc

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

"La Alhóndiga de Arévalo" Apartado 92 05200 - Arévalo (Ávila) lallanuradearevalo@gmail.com AÑO VII
TERCERA ÉPOCA — NÚMERO 70
ARÉVALO — MARZO DE 2015

De los trabajo. No se devuelve

correspondenc

http://

Arévalo necesita una Casa de la Cultura

Arévalo tiene que despertar

Nos acusan, algunos, de que miramos en exceso al pasado sin percatarse de que no perdemos de vista el futuro.

Y puede que tengan algo de razón, pues repasar con detenimiento el pasado nos apasiona, además de ayudarnos a comprender de dónde venimos, lo que fuimos en un tiempo pretérito a través de nuestros antepasados. Existen además multitud de situaciones ya pasadas de las que aprender, momentos que arrojan sabias y certeras enseñanzas que nos pueden venir bien en nuestros días.

Los tiempos que vivimos no son demasiado buenos, pues son muchos los conciudadanos que no atraviesan sus mejores momentos. No es nueva esta situación en Arévalo. El pasado dejó muestras de situaciones difíciles de las que salieron sus vecinos con esfuerzo e ilusión, llegando a conseguir situar a esta ciudad en unos elevados niveles de prosperidad comercial, cultural y social.

De aquellos tiempos es de los que debemos tomar la lección. Aprender a superar las dificultades, con imaginación y trabajo. Dando voz y participación a los vecinos mediante asociaciones que articulen el funcionamiento de la ciudad. Los profesionales e industriales, comerciantes, empresarios y trabajadores y en definitiva todos los que de alguna manera realizan su labor profesional en esta ciudad deben reaccionar y encarar con decisión el complejo panorama por el que atraviesa la ciudad de Arévalo.

Cuando el incipiente tejido industrial parece mantenerse y el sector

primario aguanta, a duras penas, los envites de las circunstancias socioeconómicas que nos toca vivir, es el sector de los servicios el que más sufre esta situación.

Tradicionalmente en Arévalo, el comercio y el turismo han sido un motor económico de primer orden. Pero el mercado ha cambiado. Ahora estamos en un mercado de demanda; esto es, el visitante, y potencial cliente, demanda unos determinados servicios y una forma de disfrutar del ocio. Al tiempo que, debido a las nuevas tecnologías, comparte con millones de personas de forma inmediata su experiencia y satisfacción mediante las nuevas herramientas de comunicación social.

Lo hemos dicho en repetidas ocasiones pero no nos importa volver a hacerlo. Arévalo debe ser concebido, en su conjunto, como el producto que queremos ofrecer. Posee una serie de potencialidades, generalmente reconocidas, pero que hay que valorar y aprovechar para ofrecer un producto agradable y lo más completo posible al visitante, y potencial cliente. Tiene Historia, Cultura, Medio-ambiente, Gastronomía, Patrimonio, una ubicación estratégica y una dilatada experiencia comercial y de servicios.

Desde la asociación La Alhóndiga, que entre otras actividades edita esta revista, hemos podido comprobar de primera mano la curiosidad e interés que despierta Arévalo y su comarca entre las personas que se acercan a conocer sus muchos valores. Por ello, y sin dejar de cumplir con la que creemos es nuestra misión, aportar ideas para el desarrollo y contribuir con nuestra dedicación a mejorar la calidad de vida

de las gentes de Arévalo y comarca.

Creemos llegado el momento de que el Ayuntamiento al frente y contando con la participación y el seguimiento de la Parroquia de Arévalo, Cámara de Comercio e Industria, las asociaciones de profesionales y comerciantes y cuantas estén interesadas en participar en ello, acometan de una vez por todas una detallada planificación de la actividad turística, cultural y patrimonial que contemple a Arévalo como ese producto a comercializar. Mejorando todos los aspectos que hasta ahora no se han acometido en su justa medida. Sabiendo estar a la altura de las demandas de un mercado en constante evolución y cada día más exigente, pero también, reconocedor de lo bien hecho. El Turismo debe ser ese motor económico tan necesario para Arévalo. Mejorar en formación, atención y servicio. Dotar de contenido cultural, patrimonial, y medioambiental la oferta de Arévalo, pero de una manera real y al alcance de cualquier visitante. Incorporando a los conciudadanos en dicho proyecto, mediante la creación de un necesario trabajo para el que deben estar convenientemente formados; acondicionando la ciudad y su entorno para su mejor disfrute, de residentes y visitantes. Mejorar la calidad de vida de vecinos y turistas.

Nosotros, que no dejamos de mirar al pasado según dicen algunos, vemos un resplandeciente futuro, trabajemos para ir a su encuentro.



Actualidad

Tertulia literaria. En la tertulia literaria del mes de marzo, que se celebró el pasado viernes día 6, los asistentes tuvieron la ocasión de conocer algunos de los aspectos más relevantes de la obra de uno de los más importantes autores españoles, Mariano José de Larra. A través de la lectura de algunos fragmentos de sus más destacados artículos se pudo analizar su vida, la sociedad en la que le tocó vivir y su excepcional obra.



"Grease, el Musical". Los días 28 de febrero y 1, 7 y 8 de marzo los arevalenses hemos podido disfrutar de sendas representaciones de "Grease, el Musical". Como en años anteriores, nuevamente los jóvenes de "BoscoArévalo", nos sorprenden poniendo en escena un musical que ha hecho las delicias de todos aquellos que han asistido a las distintas representaciones y que en todos los casos han conseguido completar el aforo del cine teatro "Castilla".



Nueva amenaza para el corredor del Adaja. En octubre de 2009 solicitamos a la Junta de Castilla y León la declaración de Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA) y Lugar de Interés Comunitario (LIC) para el Corredor del Adaja, un espacio natural de indiscutible valor por sus especies de flora y fauna pero, especialmente, por las poblaciones de aves, ya que cuenta con algunas de las especies más amenazadas a nivel mundial.

Lo hicimos con la convicción de que este espacio perteneciente a la Tierra de Arévalo es merecedor de tal reconocimiento y ante la necesidad de que cuente con algún tipo de protección. Además, se da la sorprendente circunstancia de

que este espacio es LIC en el momento que el Adaja abandona la Tierra de Arévalo por el norte y es ZEPA y LIC por el sur a partir del término municipal de Mingorría, justo antes de que el Adaja y sus bosques acompañantes entren en nuestra comarca. No existiendo ninguna razón que explique tal exclusión pues se trata de la misma unidad paisajística, hidrológica, geológica y ecológica y por tanto con unos valores naturales iguales o superiores a los dos espacios referidos anteriormente. Solo hemos obtenido el silencio de la administración.

Actualmente, lejos de olvidar esta solicitud, aumenta nuestra preocupación pues hacia el sur del corredor, concretamente en el término municipal de Villanueva de Gómez, se está llevando a cabo la corta de miles de pinos, habiendo otros miles marcados para su tala inmediata, en la zona de nidificación de estas especies amenazadas y donde, en la década pasada, se realizaron los viales generales de lo que iba a ser una macrourbanización con tres campos de golf, un hotel y un picadero. Viales que fueron denunciados y que fueron declarados ilegales.

Se da la circunstancia de que existe una sentencia judicial firme, ya que ha sido ratificada por el Tribunal Superior de Justicia de Castilla y León, de devolver el pinar a su estado inicial previo a la construcción de estos viales. Pero vemos que, lejos de levantar calles y aceras para plantar pinos, como les ordena esta sentencia judicial, están cortando más pinos aún que los que talaron inicialmente y ahora, además, ya ha empezado el periodo reproductor de todas las especies de aves, amenazadas o no.

Por eso, desde estas páginas queremos exigir a la Junta de Castilla y León que intervenga para ordenar el cumplimiento de las sentencias y para evitar la pérdida del corredor del Adaja, único y último espacio forestal de la comarca, procediendo inmediatamente a una protección adecuada y efectiva que preserve para el futuro a este valioso espacio natural.



Visita cultural. El pasado 28 de febrero, en el contexto de las VI Jornadas del Tostón de Arévalo, visitó nuestra ciudad un nutrido grupo de amigos pertenecientes a la "Asociación de antiguos empleados de Caja de Ávila". Desde la Asociación cultural "La Alhóndiga" les

acompañamos a visitar, por la mañana, la ermita de "La Lugareja" donde pudieron disfrutar de esta obra cumbre de la arquitectura mudéjar. Por la tarde, después de una exquisita comida en uno de los afamados restaurantes arevalenses, pudieron disfrutar de un agradable paseo cultural por algunos de los monumentos más importantes del casco antiguo de nuestra Ciudad.



Premios Amigo de Madrigal. El pasado día 21 de febrero fallaron los premios "Amigo de Madrigal" correspondientes a este año 2015. Los galardonados son: *Demetrio Madrid López* que fue el primer presidente de la Junta de Castilla y León; *Rufino Coca Hernández* nacido en Madrigal de las Altas Torres. Durante los últimos 30 años ha dedicado su vida profesional al cuidado médico de los madrigaleños y vecinos de nuestra mancomunidad. Y *Mario Gonzalo Cachero*, apasionado de la fotografía con la que ha venido realizando

LA LLANURA de Arévalo.

Publicación editada por:

"La Alhóndiga de Arévalo", Asociación de Cultura y Patrimonio. Avda. Emilio Romero, 14-B - 05200 Arévalo lallanuradearevalo@gmail.com

> Número 70 - marzo de 2015 Depósito legal: **AV-85-09**

Director:

Fernando Gómez Muriel

Redacción:

Javier S. Sánchez José Fabio López Sanz Juan A. Herranz López Juan C. López Pascual Juan C. Vegas Sánchez Julio Jiménez Martín Luis José Martín García-Sancho Ricardo Bustillo Martín Segundo Bragado Jiménez

En este número: Ángel Ramón González, Adela Martín López(*) y Sonia Santos Gómez

Fotografías: Juan Antonio Herranz, Luis José Martín García-Sancho, Trinidad Hernández, Juan José Alonso, David Pascual, Sonia Santos, Fabio López, Juan C. López, archivo Cartagra y archivo de "La Alhóndiga".

Diseño y maquetación: "La Alhóndiga", Asociación de Cultura y Patrimonio.

Imprime: Imprenta Cid

una gran labor de difusión de la Villa de Madrigal.



Cervantes, El Quijote, Fray Juan Gil. Leíamos en el Diario de Ávila del pasado 22 de febrero que el Ayuntamiento de Arévalo tiene previsto realizar diversos actos en torno al IV centenario de la publicación de la segunda parte de "El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha" en 2015 y de la muerte de Miguel de Cervantes en el año 2016. Todo ello en relación al hecho de que Fray Juan Gil, nacido en nuestra Ciudad, fue partícipe en la liberación del Príncipe de los Ingenios del cautiverio de Argel. Aunque al final no queda claro si se va a hacer algo en 2015 o se deja todo para el año 2016, ni tampoco si hay algo concreto o está todo por concretar, no podemos sino congratularnos de que al parecer, en esta ocasión, no queda todo a la suerte de editar, o reeditar, un simple folleto informativo.



Exposición fotográfica "No dejes de mirar". Entre el 4 de febrero y el 1 de marzo pasados la Casa del Concejo de Arévalo ha acogido la exposición "No dejes de mirar" con fotografías de Álvaro Piquero y Andrés Gete. La inauguración, que tuvo lugar el 4 de febrero, contó con una charla coloquio a cargo de Ana Rosa Ramiro, psicólogo clínico. La muestra

ha sido a beneficio de la "AECC".

Homenaje a don Miguel Sobrados Yagüe. El 22 de Febrero de 2015 el párroco de Martín Muñoz de las Posadas, Rapariegos, Montuenga y Codorniz, don Miguel Sobrados Yagüe ha recibido un merecido homenaje de todos los vecinos. Entre los diversos actos, ocurridos en la localidad de Martín Muñoz de las Posadas, destacar el descubrimiento de la plaza dedicada a D. Miguel Sobrados Yagüe así como la placa, con su nombre, que llevará desde ahora uno de los parques de la Villa.



El Ayuntamiento de El Oso Premiado. El Ayuntamiento de El Oso ha sido galardonado con uno de los Premios Autonómicos Fuentes Claras de Sostenibilidad en Pequeños Municipios. Fueron entregados el pasado 2 de marzo en la localidad palentina de Carrión de los Condes. Así se reconoce su proyecto "Plan integral del municipio de El Oso", del que el jurado ha destacado "la singularidad del recurso natural aprovechado, que está permitiendo abrir numerosas posibilidades de desarrollo en la Comarca de La Moraña, siendo transferible a otros municipios y viable como consecuencia de las soluciones adoptadas". Por nuestra parte, queremos transmitir la enhorabuena al Ayuntamiento de El Oso y recordar que gracias a su labor en favor de la naturaleza podemos disfrutar del entorno natural de las Lagunas de El Oso, uno de los humedales más importantes y conocidos a nivel regional y que atrae a numeroso turismo ornitológico.

Cinturón verde de Arévalo. El proyecto de Francisco Durán Vian, li-

cenciado en Ciencias Ambientales, de acondicionar amplios tramos del Adaja y Arevalillo a su paso por Arévalo para el paseo y el esparcimiento ha sido aprobado parcialmente por el Ayuntamiento para su puesta en marcha con una dotación económica que ronda los 90.000 euros. Concretamente se realizará el tramo del Arevalillo comprendido entre el castillo y el puente de los Lobos. Se habilitará una senda peatonal paralela a la ribera y se reforestarán y acondicionarán las cuestas.

Recordar que estas son viejas propuestas de esta asociación: "ruta ecodeportiva por Arévalo" y "por unas cuestas más bellas" y, por tanto, nos alegramos de que, finalmente, se tenga pensado actuar en este hermoso y valioso espacio natural para acercarlo a residentes y visitantes.



Sobre Santa Teresa de Jesús y el V Centenario. Aunque a veces nos da la impresión de que golpeamos sobre hierro frío creemos que es importante insistir en la creencia de que algo se debería hacer en el contexto de la conmemoración del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa. Somos de la opinión de que no debe ser muy costoso organizar algunas actividades a lo largo de este año 2015, que conmemoren ese V Centenario y de paso sirvan como atractivo o reclamo a posibles turistas que puedan estar pensado visitar nuestra Ciudad.

Registro Civil:

Movimiento de población febrero/2015

Nacimientos: niñas 3 - niños 1

Matrimonios: 1 Defunciones: 3





C/ Palacios de Goda, 7 (Polígono Industrial) · Arévalo Tfno. y Fax: 920 303 254 - Móvil: 667 718 104

In memoriam

Queriendo que sirva de recuerdo de nuestro muy querido amigo Ángel Ramón González muy próximo a cumplirse un año desde su muerte, traemos de nuevo a las páginas de "La Llanura" tal vez uno de los más sencillos y a la vez más hermosos artículos que quiso dejarnos. Es el recuerdo de los nombres con los que aún conocemos tantos y tantos lugares de estas tierras que conforman nuestra comarca, lugares que él conocía y que quiso compartir con todos nosotros. Su memoria permanece así en la nuestra.

Toponimia menor

Carrafuentes, Carrancha, Carrarévalo, Fuente de los Lobos, Cuesta del Judío, Charca de la Cigüeña, Arroyo del Pontón, Pinar de Tío Matesanz, Caño de Mamblas, Majuelos de Rubén, La Vega, La Ermita, La Senda, La Dehesa, La Solana, La Cañada, El Prao Ratón, El Soto de Fuentes, y un largo etcétera de nombres que llenan el mapa de nuestras tierras y que muchos de ellos están llamados a desaparecer y a borrarse de la memoria colectiva de nuestras gentes en las próximas generaciones, si es que no han desaparecido ya.

Merece la pena, por tanto, que hagamos un breve recorrido por nuestros términos municipales para comentar y clasificar estos topónimos que los lingüistas llaman "toponimia menor" para distinguirla de la "toponimia mayor", que es la que sirve para denominar a los núcleos de población. Existen varios tipos de topónimos que, atendiendo a sus características, los vamos a clasificar así:

1º.- Accidente geográfico: El Valle, Valdelayegua, El Monte, El Cerro, La Cuesta, La Costanilla de Ataquines, Alto de..., El Otero, La Fuente de la Castellana, Los Manantiales, La Balsa de los Lavajos, El Hoyo, La Hoyadilla, La Zanja, El Arroyo de la Mora. Observemos en este apartado y en los siguientes que la mayoría de los nombres, aunque aquí aparezcan en solitario, van completados con otro nombre que define más concretamente el topónimo.

- 2º.- Cualidad o naturaleza del suelo: Los Estragales, Los Salobrales, Los Barros, Los Cantos, Los Arenales, Las Negras, Las Orañas, El Trampal, La Cárcava, El Guijar, Las Malatas, Deshonrayugueros, Centenera, Pocarenta... Vemos que la mayoría que se incluyen en este apartado, al tratarse de tierras de mala calidad, tienen una clara connotación negativa y se trataba de tierras pobres o difíciles de labrar, como alguna otra que he leído al azar y que denominaban El Purgatorio, El Infierno...
- 3°.- Vegetación: El Tomillar, El Juncal, El Escobar, El Retamar, El Encinar, El Pinar, El Tallar, El Espino, Las Carrasqueras, Los Morales, Las Mimbreras...
- 4º.- Animales: Las Conejeras, Las Zorreras, Las Culebras, Los Galgos, Los Grajos, El Gato, El Caballo, La Burra, La Perdiz, La Urraca, Fuente de la Paloma.
- 5°.- Vías de comunicación: La Cañada, El Cordel de las Merinas, La Colada de las Cervigueras, Carrávila, Carralanava, Calzá Vieja, Calzá Pajares, Calzá Toledo, Camino de Peñaranda, Camino de Martín Muñoz, La Senda, El Sendero. Aquí es importante observar la riqueza y variedad lingüística de nuestra lengua para señalar un mismo concepto. Las tres primeras palabras estaban relacionadas con la trashumancia en tiempos de la Mesta y cada una de ellas estaba rigurosamente regulada en cuanto al servicio y dimensiones. El lector ya habrá observado en las dos siguientes que la voz "carr" significa camino.
- 6°.- Construcciones cercanas: El Palomar, El Tejar, La Fragua, El Pozo, El Molino, La Ermita, El Telégrafo, La Estación, La Casilla, La Cabaña, Las Bodegas.
- 7°.- Influencia eclesiástica: La Era del Cura, Lavajos del Obispo, El Picón de las Monjas, Las Capellanas. Durante toda la Edad Media y hasta bien entrado el siglo XIX la propiedad de la iglesia era una de las mayores en nuestros pueblos. No es de extrañar pues que hayan dado el nombre a muchos lugares. No sólo la propiedad territorial, sino la extraordinaria influencia de la religión llegaba hasta nuestros caminos en forma de topónimos tales como Las Cruces, El Calvario, El Alto Cristo, La Cruz de San Marcos, lugar hacia donde se dirigía la rogativa el día

- 25 de abril pidiendo la lluvia de primavera para los campos.
- 8º.- Despoblados: Toda la Tierra de Arévalo está plagada de despoblados, la mayoría son de la época medieval y algunos han llegado hasta el siglo XVIII, sin que se haya perdido la noticia ni del nombre, ni del lugar.: Bodoncillo, Mamblas, Navalperal del Campo, Moraleja de Santa Cruz, Bañuelos, Valtodano, Raliegos, Mingalián, La Yecla, Villarejo, Valverde, Valverdón.. A veces unen su nombre al resto arqueológico que aún perdura, como La Torre de Astudillo, El Torrejón de Montejuelo, Torreón de la Puebla... Otros despoblados son más antiguos, están totalmente arrasados y su nombre no ha llegado hasta nosotros por pertenecer a la época romana o prerromana. A pesar de todo, el labrador que ara las tierras observa las grandes piedras de construcción o la brillante cerámica que levantan sus arados y lo relaciona intuitivamente con nobles construcciones y por eso surgen nombres como Palazuelos, Tejada, Ilejas (iglesias)...
- 9º.- Variaciones de cultivo: Hasta el siglo XIX las tierras del concejo generalmente se reservaban para prados que alimentaban la abundante ganadería imprescindible para la labor. Estaba muy bien regulado qué clase de ganados y en qué época podían entrar a pastar. Así nos quedan nombres como Prao Concejo, Prao Boyal, Prao Cabrero, o el más genérico de La Dehesa. Con la desamortización y la expansión cerealista del XIX muchas de estas tierras se enajenan y se roturan y así surgen Los Rompidos, nombre que se repite con frecuencia en muchos pueblos de la comarca. Otras veces se ha cambiado el tipo de cultivo y todavía mantienen el antiguo como ocurre con Las Huertas, Los Majuelos, Las Viñas.

Hemos presentado una pequeña muestra de los topónimos más representativos de nuestra tierra, pero en cada pueblo hay cientos y cientos de ellos no escritos en los libros ni en los mapas y que corren peligro de perderse. Con ello seríamos un poco más pobres, pues cada nombre de estos, además de la riqueza lingüística, encierra muchos siglos de historia compartida, historia que nunca más ha de volver.

Ángel Ramón GONZÁLEZ GONZÁLEZ

La chispa de los libros

Hace algún tiempo de esta historia. Es la historia de una niña. Una niña pequeña que empezaba a dar sus primeros pasos en la vida pero sin mucha fortuna en el arte de hacer amigos.

Era una niña solitaria, seria, un alma vieja llegaron a afirmar algunos. Cuando tenía tres años aproximadamente, comenzaba un caluroso verano que no prometía nada emocionante. Su hermano y ella pasarían las tardes juntos, como venían haciendo durante el invierno, el otoño...y la primavera.

Ya podían cambiar de hojas los árboles de la calle que ellos seguían en casa. Sin embargo el hermano, unos años mayor que ella, guardaba un secreto. Un maravilloso secreto del que la niña no tardaría en formar parte.

Su hermano, todas las tardes sin excepción, se iba un par de horas y luego volvía. Volvía contento, con la mirada serena, como si hubiera estado en un lugar maravilloso que la niña se moría por descubrir.

Ella lo veía alejarse por la ventana, calle abajo, con unos cuantos libros bajo el brazo. Al cabo de las horas, él volvía, satisfecho, tranquilo, con otros libros bajo el brazo. El hermano contaba a la niña sus pequeños grandes descubrimientos: lugares lejanos, animales exóticos, historias fantásticas...y ella escuchaba embelesada deseando poder ir algún día a ese lugar tan increíble al que viajaba su hermano cada tarde.

Un día, llegó el momento que la niña estaba esperando ansiosamente. El hermano la cogió de la mano y por primera vez ella no lo vio alejarse calle abajo por la ventana... ¡ella iba con él calle abajo! No tardaron mucho en llegar. Un edificio que a los ojos de ella se tornaba impresionante, grande y majestuoso, abría una puerta de madera, daba lugar a un pórtico frío con olor a humedad y a antiguo...y llegaban a una vieja

puerta chirriante... (la de veces que oiría ese detestable y a la vez maravilloso sonido en su infancia).

Allí estaba ella: con la boca abierta y los ojos aún más: interminables librerías se apostaban a los lados de la gran sala. Dos estancias llenas de libros de todo tipo estaban ahí, esperando a ser leídos por los curiosos ojos de la pequeña.

Fue a abrir la boca pero oyó: Shhh. Ella buscó de dónde provenía esa tajante orden. Un hombre con barba miraba a través del humo de su cigarro. Nadie en el mundo se habría atrevido a hablar. La biblioteca era un lugar sagrado y su guardián cumplía a la perfección el papel de guardia custodio. Su mirada penetrante infundía respeto, respeto a la sala, a los libros... La pequeña supo dos cosas desde entonces: que lo que guardaban los libros era algo maravilloso si quien los cuidaba era ese hombre, y que nunca olvidaría esa cara, por mucho que pasaran los años.

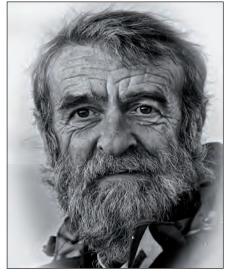
El hermano la condujo hacia el mostrador del guardián de los libros y le dijo que su hermana pequeña también quería tener su carné.

Ella no sabía a qué carné se refería, hasta que el hombre de la barba le pidió sus datos. Nombre y apellidos ¡Para una niña de tres años aquel trámite le pareció algo importantísimo!

Por último, una firma. ¿Una firma? Ella nunca había firmado nada, había visto a los mayores hacer eso, pero nunca imaginó que también tendría que hacerlo.

Una vez estuvo completado el trámite, una extraña sensación le invadió, sintió una emoción especial. A partir de ese día, sabía que ya no se volvería a sentir sola. Todos los libros que allí había, serían sus grandes compañeros de aventuras.

Aquel guardián de la biblioteca los



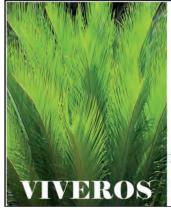
custodiaba tan bien, hacía de ése, un sitio tan mágico... Los sentidos despertaban cada vez que la niña iba a la biblioteca, el tacto de todos esos libros en sus manos, el sabor agridulce del entregar un libro ya terminado, el oído del chirrido de la puerta y los susurros de la gente que iba y venía, la vista se quedaba corta ante tanto libro... y el olor inconfundible del guardián al ir a por el préstamo, el humo del cigarro apoyado en el cenicero donde ya descansaban más pitillos apurados, las fichas amarillas donde ponían el nombre de los que ya habían disfrutado anteriormente de ese pequeño tesoro de páginas encuadernadas que te llevabas... fue en esa biblioteca donde esa pequeña niña aprendió a querer y respetar a los libros.

Fue con ese guardián de biblioteca con quien entendió lo que significaban e importaban los libros. Debió haber sido él un personaje de Carlos Ruiz Zafón en aquella biblioteca mágica. Es de él de quien se acuerda esa niña a cada biblioteca que va... es él quien descubre y enciende la chispa de los libros. Esa biblioteca no era tan grande ni había tantos libros como en los recuerdos de una niña de tres años, pero esa biblioteca sigue teniendo "chispa".

Ade Marlo (*)



Contabilidades
Creación de
empresas





Ciencia y Arte

Cada obra de arte tiene su propio recorrido histórico que puede estar salpicado de múltiples avatares. En ocasiones, los sucesos en los que se ve envuelta la vida del bien cultural son tales que dan lugar a importantes deterioros o mutilaciones, de manera que únicamente llegan a nosotros restos exiguos. Otras obras, por el contrario, encontraron su contexto espacial y función definitivos desde el mismo día de su nacimiento y, además, el hecho de haberles dedicado un trato correcto puede dar lugar a que lleguen a nuestros días casi intactas.

La documentación hallada en archivos, así como el estudio organoléptico de la obra y en ocasiones también las restauraciones que se desarrollan, contribuyen a conocer esa trayectoria histórica. Pero, además, hoy en día la ciencia contribuye en gran medida a esta tarea, dando respuestas a multitud de interrogantes que pueden haberse generado.

Los ejemplos de estudios técnicos de obras de arte son muy numerosos. Desde hace años, se ha ido adaptando a la investigación sobre los bienes culturales una gran variedad de métodos de análisis que permiten documentarlos desde su punto de vista material, mediante la identificación de pigmentos, aglutinantes, cargas originales, así como de los elementos añadidos que pueda haber adquirido la obra a través de su historia.



Fig. 1. Imagen de la obra San Juan Bautista.

Cuando llega la obra a un estudio de restauración, el primer paso debe ser siempre su documentación. Si se dispone de medios económicos, debe ser sometida a análisis, ya que los bienes culturales no constituyen únicamente una fuente de disfrute estético: también son un compendio de información que proporciona datos sobre las metodologías de trabajo y materiales que se utilizaban hace cientos de años e incluso pueden apuntar o confirmar acontecimientos históricos. Igualmente, el conocimiento exhaustivo de la obra posibilita un planteamiento correcto de su tratamiento de conservación-restauración.

En ocasiones, la pieza a restaurar puede aportar indicios, mediante un sencillo examen visual, de que lo que se aprecia es sólo una parte de lo que constituye en realidad. Dentro de estas obras podría hacerse referencia a una especialmente interesante, que tuve oportunidad de estudiar hace pocos años. Recuerdo una pintura sobre tabla de grandes dimensiones, con sus barrotes de refuerzo situados en el reverso, y en cuyo anverso aparecía representada la figura de San Juan Bautista. Este personaje principal aparecía con todos los atributos del santo, incluido el cordero y la cruz. La factura empleada en la pintura parece indicar que fue realizada hacia finales del siglo XVII.

Después de un primer examen visual, la obra fue observada con luz rasante, es decir, colocando un foco de luz en cada uno de los lados de la obra, de manera alternativa, de modo que esa iluminación proyectara la sombra de cada una de las pequeñas irregularidades que conforman la textura de la obra, poniéndolas de manifiesto. De esta manera, pudo comprobarse que, bajo la imagen que podía observarse de manera directa, existía algo más, puesto que esas pequeñas protuberancias que la luz revelaba no correspondían con las formas apreciadas con luz normal.

Se recurrió entonces a otra metodología de análisis. Se realizó un examen estratigráfico de la obra. Consiste éste en tomar una pequeña muestra de la obra (menos de 1mm), incluirla en resina (normalmente acrílica) y realizar un corte transversal de la misma. Este corte podrá ser observado bajo diversos tipos de microscopio de manera que se aprecien los estratos sucesivos que hayan sido aplicados sobre la obra (preparación, capa pictórica, barniz...).

El examen estratigráfico reveló que, efectivamente, bajo la capa pictórica visible, existían estratos de oro y plata con sus preparaciones, correspondientes sin duda a otra obra, no visible, que se encontraba subyacente.

En esta labor de investigación, se recurrió también a la información que aporta la reflectografía infrarroja. En este caso se trata de utilizar la radiación infrarroja proveniente de una lámpara adecuada de modo que, dependiendo de la naturaleza de los pigmentos empleados en la capa pictórica y dibujo subyacente, es capaz de poner de manifiesto de manera más o menos precisa este último. Es decir, esta técnica de análisis es capaz de atravesar las capas de pintura para ser absorbida por los componentes del dibujo (y por otros pigmentos), con lo que éste se hace visible. Esta técnica aportó información relativa a las formas que se encontraban bajo el San Juan Bautista visible.

Por fin, el examen radiográfico completó toda esta información de manera concisa sobre la obra que se hallaba debajo. La radiografía de las obras permite estudiar sus sistemas de ensamblaje, la presencia de elementos metálicos (como los clavos) e incluso la composición de la capa pictórica de manera general. Esto es así debido a que en la radiografía los elementos más pesados se traducen en forma de mancha más clara. Por ejemplo, los metales aparecen con esta característica. Y, con respecto a la pintura, pigmentos más pesados como el bermellón, constituido por sulfuro de mercurio o albayalde, también denominado blanco de plomo, aparecen también más claros en la radiografía.

En la radiografía, pudo observarse que, bajo un San Juan Bautista más tardío, sin duda, existía otro San Juan, más arcaico, (s. XIV-XV?), con la cruz, libro y cordero sobre éste. Además, dos ángeles de amplias alas y estilo gótico se sitúan sobre dos escudos con leones rampantes y castillos, rodeados por lo que parecen granadas y rematados por coronas adornadas por múltiples perlas.

Por tanto, toda la documentación recabada sobre la obra transmite la idea de que existen en realidad dos, pintadas sobre el mismo soporte (tabla). En principio, la obra gótica presentaría fondos metálicos y se prevé que se trate de una pieza con profusión decorativa y factura delicada y bien elaborada. La posterior resulta más sobria y proviene de mano, en principio, menos eficaz.

Aún se desconocen numerosos datos de la biografía de la obra. Debe, por tanto, desarrollarse una ulterior labor de documentación, especialmente de tipo histórico, sobre los escudos que han aparecido en las imágenes de la reflectografía y la radiografía, en la mitad inferior, de manera que se conozca en profundidad y se complete su sentido, su estudio iconográfico y mensaje, y llegue a conocerse su ubicación original (hoy por hoy descono-

Surge la importante pregunta sobre si podría realmente recuperarse la obra original a la vez que se preserva la actual. Esta tarea, si no imposible, sí resulta muy compleja y daría lugar a la aparición de numerosas pérdidas en la obra visible. El hecho de que el estado de esta última no sea especialmente deficiente, sino que verdaderamente sólo presente algunos pequeños deterioros subsanables, unido a que se trata de una obra de alguna calidad, desaconsejan esta intervención.

Queda, por tanto, la opción que proporciona la ciencia, que permite disfrutar, a través de las imágenes que ha proporcionado la reflectografía o de las radiografías, de la interesante y compleja obra oculta...

Agradecimientos: Consuelo Dalmau Moliner, profesora en la Facultad de Bellas Artes de la UCM, en cuya clase se llevó a cabo el tratamiento de restauración de la obra.

Sonia Santos Gómez

Doctora en Bellas Artes y Restauración Universidad Complutense de Madrid



Fig. 2. Imagen radiográfica de la obra en la que se ha resaltado con línea continua negra la información visual que aporta la radiografía sobre la obra que existe bajo la capa pictórica visible. Las líneas horizontales blanquecinas corresponden a los travesaños de madera situados en el reverso de la obra

La exposición de Mayo

Como en años anteriores, la Asociación Cultural "La Alhóndiga", pretende, en este 2015, realizar una nueva exposición fotográfica en la que tendrán cabida aquellas fotografías que año tras año los arevalenses van haciéndonos llegar para su digitalización, archivo y publicación.

Pretendemos, como en pasadas ediciones, recoger entre 25 y 35 instantáneas y componer una nueva "Memoria Fotográfica de Arévalo".

Queremos, siguiendo con la propuesta que iniciamos el pasado año, seguir exponiendo en los escaparates de comercios y otros negocios de la Plaza del Arrabal, sin despreciar la

posibilidad de disponer, este año, de un pequeño local en el que, además de ser utilizado como pequeña sala expositora pueda acoger, como ocurría en años anteriores, un espacio en el que los interesados puedan disfrutar de los cuadernos y álbumes fotográficos que componen nuestra ya amplia colección. El asunto de disponer de un pequeño local está aún pendiente de determinar aunque vamos a intentar que sea así.

Por otra parte y como en años anteriores invitamos a todos los arevalenses que dispongan de fotografías antiguas de Arévalo y su entorno y si así lo desean, que se pongan en contacto con cualquiera de los miembros de la Asociación Cultural o bien

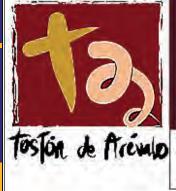


a través de nuestros correos electrónicos a fin de que las fotografías puedan ser digitalizadas y puedan formar parte de la exposición de este año 2015.

Informamos a continuación de los correos en los que puedes contactar con nosotros:

lallanuradearevalo@gmail.com alhondigadearevalo@gmail.com







El cantor de la Villa

Rústico llegó una mañana, mediado el mes de marzo.

Había estado toda la noche viajando pero había merecido la pena. Las primeras luces de la mañana iluminaban las fachadas de la plaza castellana porticada. El rojo de la arcilla del ladrillo mudéjar se intensificaba en el alba y resaltaba sobre el entramado marrón de madera y las blancas hiendas de cal y arena.

Una fresca brisa subía desde el Adaja, se encajonaba en la calle de la lechuga y entraba en la plaza como un vendaval helado por la calle del clavel. Como tres gigantes, las esbeltas torres de dos iglesias medievales situadas en extremos opuestos proyectaban sus alargadas sombras hacia el oeste. El silencio casi absoluto fue roto un instante por el crotorar de una cigüeña de Santa María. No se veía a nadie por la calle. Solo un grupo de gorriones picoteaban unas migajas bajo uno de los balcones.

Escuchó al macho de colirrojo, trinaba de forma vehemente encaramado al tejado de la fachada opuesta. Cuando cambiaba de posición hacía vibrar las plumas caudales a modo de resorte; el rojo de su cola resplandecía como un semáforo en plena noche y contrastaba con el negro dominante del resto del cuerpo. Al sentir al colirrojo algo se le revolvió por dentro, una especie de pinchazo en lo más profundo de sus vísceras. Sabía perfectamente lo que era. Conocía el remedio para tal hechizo. Solo tenía que cantar, tan alto como pudiese.

Así que se posó en la barandilla de su balcón favorito y comenzó a cantar con fuerza, una y otra vez, su corta pero armoniosa estrofa de apasionado amor. Así se pasó casi toda la mañana, y parte de la tarde. Y al día siguiente vuelta a empezar, no debería perder las esperanzas. Hirunda pasó por la plaza al caer la tarde. Escuchó la corta pero insistente canción de su amado y como cada año se acercó embelesada al balcón contiguo. Rústico dejó de cantar al instante y se posó a su lado. Flamante, con su brillante plumaje, voló para capturar una polilla y se volvió a posar junto a su compañera. Hirunda dio un corto vuelo hasta los soportales donde había un desvencijado nido de barro, pelos y paja. Rústico la siguió, se metió en el nido y, tras un breve reconocimiento, ambos volaron hacia el Adaja.

Allí había otros cantores, carboneros, herrerillos, escribanos, currucas, petirrojos, chochines, jilgueros, mosquiteros y aún faltaba el ruiseñor, el tenor del río, pero a Rústico no le molestaban, quizás lo hicieran mejor que él y sus trinos fueran más melodiosos y variados pero él era el cantor de la Villa, donde los miembros de esta coral no se atrevían a entrar. La pareja cogió pellas de barro con su pico, los mezclaron con pelos de conejo, restos del banquete del águila calzada, y los llevaron hasta su nido bajo los soportales de la plaza.

Al amanecer del día siguiente copularon repetidas veces y en cada intervalo el cantor de la Villa se posaba en su balcón a emitir su eufórico canto. Mientras, la gata parda y negra no les quitaba ojo. Por la hermosa plaza castellana pasaba muy poca gente y nadie reparaba en los trinos de tan buen amante. Tan solo un viandante se percató y enfocó con su cámara al cantor. Pronto Hirunda puso siete huevos y dos semanas después salieron seis pollos. Las dos golondrinas cebaban a sus hijos con todo tipo de invertebrados que capturaban en vuelo. Hasta 550 cebas al día llegaban a dar a tan numerosa prole.

La gata parda y negra observaba los movimientos de la pareja. Si se acercaba demasiado al nido, tanto Hirunda como Rústico emitían reclamos de alarma para que sus hijos, que asomados al nido esperaban impacientes las capturas de sus padres, se escondieran dentro. A las tres semanas de nacer los pollos ya estaban preparados para volar. La gata lo sabía y esperaba en los soportales relamiéndose. Rústico se posó en su balcón favorito para alertar a su compañera con repetitivos pitidos. No se percató de que unos ojos verdes le observaban desde el interior de la casa abandonada tras la ventana entreabierta. Una de las hijas de la gata parda y negra se abalanzó como un rayo sobre él, no le dio tiempo a reaccionar. Pronto se oyeron maullidos y bufidos.

Esa tarde Rústico sirvió de cena a la camada de la gata parda y negra. A la mañana siguiente los seis pollos volaron y se posaron en fila sobre la barandilla del balcón desde el que les cantaba su padre.

En Arévalo, a dos de marzo de 2015 Por *Luis José Martín García-Sancho*



Nícalos

Hubo de venir un doctor desde La Zarza para reafirmarnos en nuestra insegura convicción de que la forma de referirnos al *lactarius deliciosus* era correcta, sin que ello invalide otras denominaciones reconocidas por las más altas instancias lingüísticas. Tal vez obedezca esa cierta inseguridad a una suerte de complejo que arrastramos, así en conjunto, desde hace ya varias decenas de años las gentes del medio rural.

Conocía tres personas, que ya no están con nosotros, que lo hubieran explicado con infinita mayor claridad que mis torpes palabras puedan llegar a hacerlo. Una por su inteligencia y vasta cultura, con un dominio precioso y preciso de las palabras; la otra por su conocimiento sensato y exacto de las cosas y de las personas, con una asombrosa capacidad pedagógica y la tercera por su condición de labrador nacido y vivido en una tierra de labradores.

Pero no podemos evitar que las personas desaparezcan y con ellas, a veces, algún oficio. Y al desaparecer estos, quedan huérfanas de uso decenas de palabras a ellos asociadas. Palabras que comenzamos por dejar de usar, obedeciendo a esa suerte de complejo inexplicable, y que terminamos por olvidar su significado y su existencia misma.

Oficios que ya casi nadie recuerda, como azufrador, hojalatero, aguador o adobero. Con cientos de objetos a ellos ligados que recibieron el nombre preciso en su momento, pues nunca el hombre cabal puso nombre a las cosas a tontas y a locas, y las técnicas de trabajo también recibieron el suyo, el apropiado. Pero perdidos los oficios, dejaron de emplearse las palabras. Y casi avergonzados de nuestros oríge-

nes poco menos que los ocultábamos aparentando una efimera modernidad.

En mi caso, algo que nace de mi interior, me empuja a amar todas esas cosas, intentando superar ese cierto complejo. Así, en mi condición de hijo de labrador en tierra de labradores, tengo todavía frescas en mi memoria palabras que he oído desde mi más lejana infancia. Las empleo siempre que puedo y juego con ellas como si a la taba lo hiciera, aunque nunca he tenido la certeza de que su forma sea la más correcta desde un punto de vista académico, pero que definen con quirúrgica precisión objetos, su función y su uso, aperos, oficios, lugares y juegos. Y me imagino a todas ellas en una artesa y hundo mis manos en ella y las siento revueltas, vivas y frescas.

En estos tiempos, en los que alguno se refiere al labrador como trabajador por cuenta propia del régimen especial agrario, da gusto recordar palabras como "aijá" (aguijada), usada para retirar el "toperón" de barro que se acumulaba en el arado. Ninguna palabra define con tanta precisión esa cantidad de pegajoso y pesado barro acumulado como esta: "toperón". Recordar a personas que sabían con solo mirar la tierra si el tempero era el más adecuado para hacer la "cemencera" (sementera), acobijar la vid en el majuelo o lavar como se debe una damajuana. Y pasar la mano por un horcón y sentir la pátina del tiempo, el sudor y los trabajos acumulados tras tantos años. Recorrer con la vista cientos de objetos y traer a la memoria sus nombres y sus usos, recordando las muchas personas a ellos vinculadas y sus historias que no han hecho otra cosa que conformar nuestra más íntima y real Historia.

Siempre he imaginado que cuando dejan de usarse las palabras, se guardan en cántaros de fresco barro. Luego



las acarrea un viejo labrador que, con lentitud y pesadez en su caminar revela un cansancio de años, tira del ramal de un burro cargado con unas renegridas aguaderas repletas de cántaros sobre la albarda, con la cincha bien prieta. Viejos y pardos cántaros de barro llenos de palabras que ya nadie usa ni conoce. Hasta el lugar donde se acopian las palabras olvidadas, tal vez un lejano hondón detrás del último collado que vemos a lo lejos.

Dicho ha quedado que no podemos evitar que las personas nos abandonen, pero podemos evitar que los oficios se pierdan en la noche de los tiempos. Sencillamente enseñando y aprendiendo estos antes de que se vayan sus últimos maestros. Y con las palabras, esas que tan ricamente han conformado nuestro acervo, el que nos da identidad propia, hacer que no desaparezcan. Usarlas y reconocerlas y darlas a conocer a las nuevas generaciones, sin mayor afán que enriquecerles con un irrepetible legado de incalculable valor. Será, además, la forma más cabal de hacer que las personas que se fueron sigan con nosotros, aunque sea en forma de palabras, y no nos sintamos desamparados. Lía, soga y maroma que nos una a nuestros antepasados mientras sentados a la solana veamos el tiempo pasar o ya anochecido, en el tiempo bueno, sentados a la fresca sintamos a los más pequeños "zagalear".

Fabio López





Nuestros escritores

Desde La Mancha a La Moraña

Después de las ya conocidas andanzas caballerescas de Don Quijote y Sancho por tierras de la Mancha, ambos por unanimidad deciden visitar la llamada comarca de La Moraña, entronizada en Castilla la Vieja.

Quieren ambos conocer de primera mano esta comarca plena de historia y literatura e *in situ*, conocer sus gentes, sus fiestas y costumbres, su paisaje áspero y dulce con sus largas tardes estivales en los atardeceres de trilla.

Quieren conocer sus alboradas y sus ocasos, cuando el alcaraván con su "... a dormir, ... a dormir", corre un velo entre el día y la noche, cerrando un día más de trabajo en los campos de cultivo.

Tomada tal decisión y después de varias jornadas a lomos de Fantasía, don Quijote y, sobre la albarda del burro, Sancho, por Cardeñosa, Hernansancho y El Bohodón, pisan tierra en la denominada y fértil "Moraña Baja".

Tras varios días por campos, ventas, villorrios y pueblos, no exentos de aconteceres y lances, duelos y quimeras, y después de haber arreglado algún que otro desaguisado social, que en todo sitio toma asiento, don Quijote y Sancho deciden aposentarse y descansar por unos días en Arévalo, cabecera de comarca, arcedianato y alfoz de la misma, cuna de Fray Juan Gil, libertador del autor de sus días, y cuna de una pléyade de inspirados poetas.

Si después de cuatrocientos años

es posible soñar, ¡soñemos juntos!

Cumplidos tales días de descanso y después de haber degustado la fama gastronómica del cochinillo y la hospitalidad de la Comarca, repuestos y pletóricos de nuevas salidas y aventuras, un cinco de julio del año del señor de 1615, deciden encaminar sus pasos hacia el caserío de "Matamoros", situado sobre un suave otero, salpicado de pinos, encinas y retamas, entre los términos municipales de Ataquines y Ramiro, ya en la provincia de Valladolid y muy cerca de la ribera del río Adaja.

Entre pinar piñonero por las altas riberas del río Adaja, camino de "Matamoros" cabalgan don Quijote y su escudero. Sobre la albarda del burro, plácidamente mecido, Sancho, sestea.

En esta nueva incursión, al contrario que en otras, no se suceden hechos dignos de mención que violenten al Hidalgo Caballero o sobresalten la tranquilidad del tozudo Sancho, motivo por el cual el coloquio entre caballero y escudero se circunscribe a la belleza del paisaje, roto, si acaso, por el monocorde canto de la cigarra que en los pinos marea y también, cómo no, a las vivencias y ricas viandas consumidas en la Ciudad de los cinco linajes...

- Don Quijote a Sancho: ¡Espabila glotón! Que aún dos leguas quedan de jornada hasta el Caserío llegar, que no es bueno sestear con un cochinillo en la barriga.

- Sancho a don Quijote: ¡Excuse Vuestra Merced! Pues en verdad le digo señor que jamás frecuenté mejor mesón ni yanté mejor lechón que el que atrás dejamos. Y no exagero si digo que ni aún las ollas que Camacho cocinara en las bodas de Quiteria con Basilio supiéronme a mí mejor, que del tal cochinillo los dedos aún me voy chupando.
- Don Quijote a Sancho: ¡No, si razón no es que os falte, amigo Sancho!, que por estos lares siempre gozaron de fama posadas, bodegas y mesones. Aunque menester es decirte una vez más y ya van por mil que no solo de ínsulas de Barataria ni de pan vive el hombre; que vale más la libertad que los tesoros que la Tierra encierra o que la Mar encubre, pues has de saber, amigo Sancho, que mientras tú la panza, sin regla ni medida llenabas, a mí el espíritu me rebosaba en tan hidalgona villa; con que apremia el paso, bribón, que en la noche un buen puchero de estofado nos espera a mí y a mi señora, la sin par Dulci-

Terminado este breve coloquio entre don Quijote y Sancho, y que después de cuatrocientos años, aún llega fresco y lozano a nuestros días, no me queda otra cosa que añadir.

Y es que con ellos quiero rendir homenaje a su autor, Miguel de Cervantes, en el IV Centenario de la publicación de la segunda parte de "El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha" a la vez de enriquecer y encandilar, aún más, a esta Comarca en la que nació una reina, murió un grandísimo poeta y una monja, con bella pluma y ligeros pies, echó a andar en Gotarrendura.

Segundo Bragado.



"Grease" además de resultar un éxito consigue los objetivos planteados por el Centro Juvenil 'Bosco Arévalo'.

Durante los dos primeros fines de semana de este mes de marzo, el teatro "Castilla" de nuestra ciudad, se ha podido ver como llenaba su aforo en cuatro sesiones, cuatro representaciones del musical "Grease", en la que han participado cerca de un centenar de adolescentes de edades comprendidas entre los 12 y 18 del Centro Juvenil 'Bosco Arévalo', alcanzando un gran éxito, y dejando a un público entusiasta con las manos rotas con sus aplausos.

Dirigidos por el joven salesiano Ramón Ariza, quien se ha sentido orgulloso tras el resultado del montaje, ya que ha cubierto las expectativas de los objetivos que se plantearon para que este grupo de jóvenes entre los que se encontraban animadores, atrezzo, cuerpo de bailarines, coro y actores, trabajara de forma conjunta y coordinada para conseguir el éxito obtenido, lo que ha sido del agrado tanto de los participantes como de los espectadores.

Tras el éxito en 2014 del montaje

de "Hércules", Ramón Ariza ha manifestado que para este año iban a continuar con la puesta en escena de otro musical, y como "Grease" fue de los que se habían barajado y de los preferidos por los chicos, la elección no resultó nada difícil, ya que estaba entre las propuestas del curso pasado, y además resultaba más dificultoso con lo que eso suponía para el reto de hacer algo más.

Desde el centro Juvenil "Bosco Arévalo", la realización de estos musicales, añade Ariza, supone el cumplimiento de la línea del trabajo de estos centros que es cultivar en valores a los jóvenes. En el musical participan desde niños de Primero de ESO hasta jóvenes de Segundo de Bachillerato, con lo que se pretende que aprendan a trabajar en equipo, a cultivar y descubrir sus cualidades, todo ello en la línea salesiana de realizar una actividad trasversal que supone muchos meses de trabajo para recoger al final sus frutos.

Objetivos del Centro Juvenil Este Centro tiene tres etapas. El Chiquicentro que acoge a los niños desde segundo hasta sexto de Educación Primaria; ADS los dos primeros cursos de la ESO y el centro Juvenil, propiamente dicho que acoge a los jóvenes desde tercero de Secundaria, que mantienen una programación acorde con el ideal salesiano de transmitir unos valores no sólo humanos, sino también cristianos, como no podía ser de otra manera partiendo de una congregación católica, entendiendo que lo Cristiano es una exaltación de lo humano.

Ramón Ariza desde la casa salesiana de Arévalo, considera que Arévalo y su comarca valora de forma positiva la labor que desde el colegio, los centros juveniles o el club deportivo se realiza. Tras más de 70 años de presencia salesiana en la ciudad, resulta indivisible por la participación de los arevalenses en las actividades. No se podría entender Arévalo y comarca sin Salesianos, ni Salesianos sin Arévalo, donde la incidencia es notable y repercutida.

Fernando Gómez Muriel



AGENDA DE ACTIVIDADES

Tertulia literaria. Nuestra habitual tertulia literaria, correspondiente al mes de abril, tendrá lugar el viernes, día 10 de ese mes, y el autor elegido es el poeta Nicasio Hernández Luquero.

Conferencia sobre "La Lugareja". Dentro del ciclo "Arquitectura, Patrimonio cultural y Casco histórico" disfrutaremos, el próximo viernes, día 20 de marzo, de una nueva conferencia coloquio que bajo el título "El Ex convento de Santa María de Gómez y Román" impartirá Raimundo Moreno Blanco, Profesor-Doctor de la Universidad de Salamanca. La conferencia comenzará a las 20:30 horas en la Casa del Concejo.

Paseo cultural. El domingo, 22 de marzo, se realizará un

nuevo paso cultural que en este caso nos llevará por la ladera izquierda del río Arevalillo. El tema central será "El río, los molinos y los puentes mudéjares". Se saldrá de la entrada del parque Gómez Pamo a las 11:30 horas.

El próximo miércoles 18 de marzo a las 19 horas, la orquesta sinfónica y de cámara de la universidad de Durham (Reino Unido) ofrecerán su primer concierto en España, en el marco de la gira de su 50 aniversario. El acto tendrá lugar en el Colegio Salesiano de Arévalo bajo la dirección de Harry Castle.

Se nos informa desde la Asociación de Familiares de Enfermos de Alhzeimer de Arévalo y Comarca que el próximo día 16 de marzo, lunes, se procederá a la apertura del nuevo Centro de Día, situado en el edificio de la calle Amaya de nuestra Ciudad. El horario de apertura está previsto que sea a partir de las 10:00 horas.

Clásicos Arevalenses

La fiesta del árbol.

En plazo breve se fijará por nuestro Ayuntamiento el día de la celebración de esta culta fiesta, que tanto viene contribuyendo a la regeneración del suelo de nuestra patria empobrecido a causa de la destrucción de masas inmensas de arbolado que antes vestían las numerosas montañas que cruzan esta península.

LA LLANURA no puede, ni debe, ni quiere, permanecer indiferente ante la realización de dicha simpática fiesta y desea coadyuvar al mayor esplendor y éxito de la misma.

Hasta mediados del siglo XIX, casi nadie se dio cuenta de las causas de las frecuentes inundaciones que han asolado comarcas feraces y riquísimas, como ocurrió con la de Murcia del año 1879, que conmovió al mundo entero; pocos han sido los que se han dado cuenta de las causas de la enfermedad de nuestros ríos que se han hecho torrenciales, esto es, que han perdido la regulación en el curso de sus aguas, abundantísimas unas veces, para casi desaparecer en otras, impidiendo o dificultando al menos, el aprovechamiento de las mismas para abastecer poblaciones y para usos industriales y agrícolas. Todo se debe a la desaparición del arbolado.

Esto es, se ha roto la armonía establecida entre la montaña y el bosque, entre la vida de la planta y la del hombre.

Pronto se dieron cuenta en los Estados Unidos, nación práctica por excelencia, de las fatales consecuencias de esta ruptura al talar un gran número de bosques en la parte Septentrional, de tanta extensión como Europa toda, y con el fin de favorecer la repoblación de las comarcas devastadas, instauraron la Fiesta del Árbol, encaminada a despertar en los niños de hoy (que serán los hombres de mañana) el cariño al árbol. Quien levantó su voz en favor de ésta e inició la idea de que se le dedicara un día del año fue *Sterling Moltel*, celebrándose el 10 de abril de 1872 la primera Fiesta del Árbol, dando por resultado que a los 30 años se habían plantado 300 millones de árboles.

No tardó en instaurarse en España siendo su propagador más eficaz y permanente el Ilustre Ingeniero de Montes D. Rafael Puig y Valls.

Como en esta comarca nuestra dominan por completo las planicies y constituye un terreno llano, parece a primera vista que no reviste aquí el problema de la devastación forestal la importancia que entraña en país montañoso; no, no, también aquí el asunto es de un elevado interés.

Tenemos, pues, un problema planteado de gran interés, no solo bajo el punto de vista agrícola y forestal, sino también social, pues es de advertir que hemos omitido otra consecuencia de la despoblación forestal que reviste gravedad y que confirma que aquí ha habido también ruptura de la armonía entre la vida del hombre y la del árbol, y es la de que sometido o dedicado todo nuestro suelo al cultivo de cereal. nos encontramos con que la explotación del mismo solo ocupa al obrero un 70% del año, viéndose obligado aquél a holgar el 30% restante, para pasar el cual no le pueden alcanzar o bastar los ahorros de la época de trabajo, lo que origina en gran parte de la masa obrera cierto malestar e inquietud mal avenida con la tranquilidad de la vida campestre. En cambio, si la cuarta parte (que debe ser lo mínimo) de nuestra meseta castellana estuviese



arbolada, la explotación de las maderas, leñas, casca, frutos, resinas, etc. de la misma, proporcionaría saludable y lucrativo empleo no solo al obrero propiamente dicho, sino también a los modestos labradores que podrían utilizar su yunta en transportes, etc. con indiscutibles beneficios y todo ello, utilizando el denominado *tiempo muerto* por dichos labradores.

El problema es, pues, muy complejo; por hoy nada más decimos de lo mucho que debe decirse.

LA LLANURA consciente de los deberes que se ha impuesto, hará cuanta propaganda pueda de estas ideas, a las que favorecerá en sumo grado la Fiesta del Árbol en la que pueden dejar oír su voz todas aquellas personas amantes del arbolado, cuyo fomento tanto ha de contribuir al engrandecimiento de la patria.

Por este motivo enviamos el más sincero aplauso a nuestro Municipio al acordar celebrar aquella Fiesta y esperamos que el vecindario todo se apresurará a prestar su valiosa cooperación.

También es muy de elogiar la prestada por D. Emilio Vellando que tanto cariño e interés tiene por esta ciudad, al subvencionar dicha Fiesta con una importante cantidad de los fondos del Estado.

> La Llanura número 13 Marzo de 1927



